

SOJA EN BOLIVIA
**La encrucijada entre mercados,
tecnologías e impactos**

**Martín Pardo y
Eduardo Gudynas**

M. Pardo es politólogo y analista en temas de desarrollo rural en CLAES D3E.

E. Gudynas es ecólogo social y analista en temas de desarrollo sostenible en CLAES D3E.

En Bolivia la discusión sobre el cultivo de soja es muy intensa. El cultivo ha crecido constantemente desde la década de 1980, hasta convertirse en el segundo producto exportado y representar una proporción significativa de los ingresos económicos del país. Se ha liberado transitoriamente el cultivo de soja transgénica y los resultados de la primera campaña no han sido buenos. Los destinos de exportación tradicional en los países andinos enfrentan crecientes incertidumbres. Por lo tanto, la producción de soja boliviana enfrenta distintas encrucijadas entre los mercados de destino y los impactos del avance del cultivo. En el presente documento antes que un examen detallado de la situación boliviana, ofrece un resumen algunas tendencias y debates recientes.



od

El *Observatorio del Desarrollo* es una iniciativa de CLAES y D3E que informa y analiza sobre nuevas perspectivas del desarrollo.

CLAES

Centro Latino Americano de
Ecología Social

D3E

Desarrollo, Economía, Ecología y Equidad
América Latina

Expansión del cultivo de soja

El área cultivada con soja ha tenido un crecimiento muy importante y constante en Bolivia. Entre 1983 y 2000 se registró un crecimiento anual promedio del volumen de producción del 22 %, y la soja ocupa actualmente aproximadamente la mitad del área agrícola del país. Según la asociación nacional que agrupa a los productores sojeros (ANAPO – Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas), el área cultivada con soja fue 862 mil has en 2004, y alcanzó las 930 mil has en 2005. La producción aumentó de 1,62 millones de toneladas (2004) a 1,63 millones ton (2005) (ANAPO en El Diario, La Paz, 21 de diciembre de 2005; ver además la revisión general en Lapito y colab., 2004).

En Bolivia se realizan dos cultivos anuales; en verano se siembra en Noviembre y Diciembre, y se cosecha en Marzo y Abril, mientras que en invierno se siembra en Junio y Julio, y se cosecha en Octubre y Noviembre. La zafra de verano genera aproximadamente el 75% de la producción boliviana. Los rendimientos dependen de las condiciones del suelo y especialmente del régimen de lluvias, y en promedio están un poco por arriba de las dos toneladas por hectárea.

El cultivo de soja se ha desarrollado casi exclusivamente en el Departamento de Santa Cruz de la Sierra; existen además algunas plantaciones en Tarija y Chuquisaca (Molina y Copa, 2005; USDA, 2005). Entre los grandes productores se está difundiendo la siembra directa y aumenta la mecanización.

Importancia económica y transnacionalización

De acuerdo a ANAPO, la soja representa el 9% del Producto Interno Bruto del país. Es el segundo rubro de exportación de Bolivia, después del gas, y representa el 19% de todas las exportaciones (USDA, 2005). Aproximadamente el 85 % de la producción se exporta, mientras que el 15% se utiliza en el país. Del total exportado, se estima que un 80% se coloca en el mercado andino.

Además hay aproximadamente un 5% de la producción de soja que es orgánica y se exporta hacia la Unión Europea.

Se estima que las exportaciones de la zafra 2004/05 fueron de un millón de toneladas, representando ingresos por US\$ 257 millones (USDA, 2005). La industria nacional boliviana tiene capacidad para procesar toda la cosecha.

A pesar de esa importancia económica, la presencia extranjera es muy importante en todo el sector. En primer lugar, el cultivo en buena medida está en manos de productores extranjeros. Mientras que los productores bolivianos alcanzan un tercio, el 66 % de la producción corresponde a extranjeros, especialmente menonitas y brasileños. El número de productores bolivianos es muy alto; se los estima en por lo menos 14 mil (USDA, 2005). Pero su peso en la producción nacional no es proporcional a ese número en tanto el 70% son pequeños productores, con predios de menos de 50 has (Molina y Copa, 2005). Un 2% de éstos poseen predios de más de mil hectáreas, y por lo tanto representan el grupo de grandes propietarios empresariales (Molina y Copa, 2005).

En segundo lugar, en la comercialización y exportación también existe una fuerte presencia extranjera. Entre los exportadores sojeros se destaca la presencia de las empresas transnacionales (en Bolivia operan los gigantes ADM y Cargill), mientras que también están presentes compañías de Perú y Colombia, las que se dedican al comercio dentro de la región.

Perspectiva comercial compleja

El complejo escenario comercial regional y global afecta las exportaciones bolivianas de soja. Las exportaciones hacia el principal destino, los mercados andinos, han enfrentado diversas trabas. Además, la negociación de un Tratado de Libre Comercio (TLC) de Estados Unidos con Colombia, Perú y Ecuador, podría entorpecer las posibilidades de colocación de la soja boliviana en el seno de la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

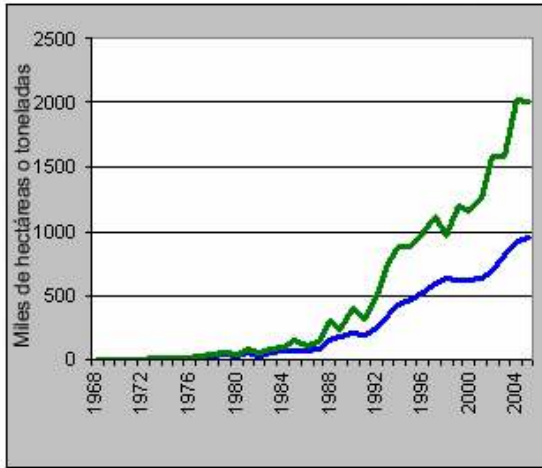


Fig. 1. Aumento de la superficie sembrada y producción de soja en Bolivia. Area (azul; has) y producción (verde; tons). Reproducido de USDA 2005.

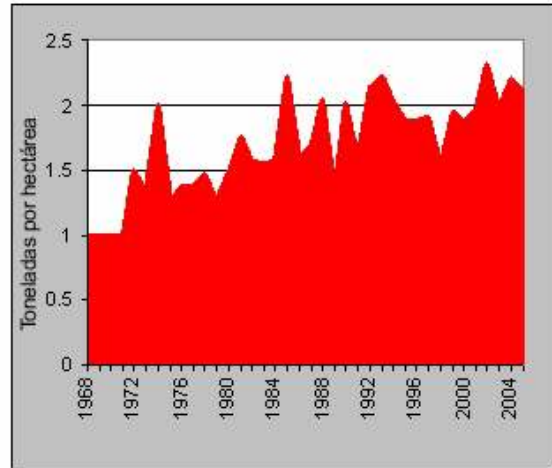


Fig. 2. Productividad promedio de la soja en Bolivia. Reproducido de USDA 2005.

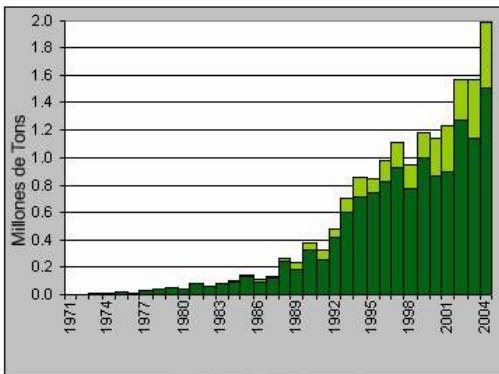


Fig. 3. Producción estacional de soja:
■ verano; ■ invierno. Millones ton.

Tabla 1. **Producción de Soja en Bolivia**
Fuente: La Razón, La Paz, 11 de diciembre de 2005.

Origen productores	Porcentaje % período 99/2000	Porcentaje % período 94/1995
Brasileños	31,9	19,6
Menonitas	28,2	36,8
Nacionales	26,9	32,9
Japoneses	6,6	9,9
Otros	6,4	0,8
Total	100	100

Tabla 2. **Principales Empresas Exportadoras del cultivo en Bolivia**
Fuente: La Razón, La Paz, 11 de diciembre de 2005.

Nombre	Procedencia de capital	Principal destino
ADM-SAO SA	Multinacional	Colombia, Perú y Venezuela
Gravetal - Bolivia	Colombia	Colombia y Venezuela
Industrias Oleaginosas	Bolivia	Colombia, Perú y Venezuela
Industrias de Aceites	Perú - Bolivia	Colombia, Perú y Venezuela
Cargill - Bolivia	Multinacional	Colombia y Venezuela
Intergrain	Bolivia	CAN
El Productor	Bolivia	CAN

Los acuerdos establecidos en el marco de la CAN señalan que la soja tiene un ingreso preferencial libre de tarifas aduaneras a esos mercados. Un TLC podría desplazar al producto boliviano por soja desde Estados Unidos; una amenaza similar puede desencadenarse al avanzar la liberalización comercial con el Mercosur. Asimismo, en el caso de Venezuela ya se concretó una reducción significativa de las importaciones de soja boliviana y se especula con que en breve el gobierno de Chávez comenzaría a adquirir soja estadounidense.

De acuerdo al gerente general del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), Gary Rodríguez, si se perdiera el mercado de la CAN, desaparecerían unos 150 mil empleos directos y dejarían de ingresar 450 millones de dólares de exportaciones. Por este tipo de razones los productores sojeros solicitan plazos en el orden de los 10 años para la desgravación arancelaria. Ese reclamo fue presentado por los productores de Bolivia el pasado 2 de diciembre al secretario general de la CAN, Allan Wagner.

La polémica con la soja transgénica

En Bolivia tiene lugar un fuerte debate sobre el uso de soja genéticamente modificada (GM). La soja resistente al glifosato (soja RR) fue autorizada en 2005 por el gobierno de Carlos Mesa. Primero se otorgó un permiso para la investigación y el cultivo, y luego una autorización para el consumo; el antecedente directo estaba en una solicitud de ANAPO para realizar pruebas de campo. Se observa una situación contradictoria, ya que si bien en el país están legalmente prohibidos los transgénicos, se otorgó un permiso transitorio y excepcionalmente para la soja RR respondiendo a fuertes presiones del sector empresarial. Esas medidas desencadenaron una fuerte campaña de denuncia ciudadana y algunas acciones legales contra la autorización (ver por ejemplo la campaña del Foro Boliviano en Medio Ambiente y Desarrollo, en www.fobomade.org.bo)

De acuerdo a la información disponible se estima que el cultivo de soja en la actualidad alcanza un 70% en variedades convencionales y el restante 30% corresponde a la variedad transgénica (PROBIOMA, 2005). En la

zafra de invierno se estimó que se cultivaron 56 mil has de soja RR, representando un 20% del total del área (El Deber, S. Cruz, 22 julio 2005).

Los rendimientos de la primera campaña con soja RR no han sido buenos. Un estudio preliminar presentado por PROBIOMA en un taller realizado en Santa Cruz (noviembre 2005), indicó que en la soja convencional el rendimiento promedio es de 2.1 toneladas por hectárea y en la soja transgénica cae a 1.8 ton/ha. Eso ha generado desmotivación y cierto escepticismo por parte de algunos productores. A esto se suma que a partir de una decisión de la empresa Monsanto, se ha comenzado a discutir la aplicación de un “royalty” sobre las variedades transgénicas que se cobrará a los exportadores, apelando a un sistema similar al debatido en Argentina. Esta medida alteraría todavía más los márgenes económicos de los productores, especialmente los más pequeños.

Muchos participantes en el taller mencionado antes, incluyendo varios productores rurales, sostuvieron que la producción boliviana de soja debería competir en calidad y no en cantidad, por lo que una alternativa podría ser el producto convencional para vender a Europa. “El mercado europeo ha incrementado sus importaciones de soja en un 70% el año pasado, pero exigen que sea un producto no transgénico porque lo utilizan para alimentar sus animales”, precisó Miguel Ángel Crespo, coordinador de PROBIOMA en el referido encuentro.

Los impactos

Diversos académicos y organizaciones ciudadanas bolivianas han señalado importantes impactos del monocultivo de soja. PROBIOMA (2005) indica entre los principales impactos la deforestación, la degradación de suelos, la contaminación por agroquímicos, la caída en la productividad, etc. Desde el punto de vista económico, PROBIOMA recuerda que los ingresos del sector no están sujetos a instrumentos redistributivos, ha seguido creciendo el endeudamiento (estimándose que los sojeros adeudan en más de 100 millones de dólares a los bancos privados), persiste la dependencia exporta-

dora dentro de la CAN, y hay pérdida de competitividad frente a los demás productos del Mercosur.

Si bien la soja se ha convertido en un importante sector en la economía boliviana, existen fuertes impactos ambientales y sociales que también deberían ser tenidos en cuenta. Al igual que en otros países de la región, esos impactos son minimizados o desatendidos, y sólo aparecen ante el público cuando estallan conflictos sociales en el manejo de los recursos. Sin embargo los efectos sobre el ambiente y las personas siempre deberían ser evaluados, y cuando se realizan los análisis económicos se deberían restar las pérdidas económicas asociadas a problemas como la pérdida de bosques, erosión o contaminación.

Entre esos impactos es muy grave la deforestación, que se debe tanto al avance directo de la soja, como indirectamente a la conversión de campos ganaderos en cultivos de soja, donde el sector ganadero pasa a ocupar nuevas tierras que deforestan. Por ejemplo, en diversos municipios de Santa Cruz hay una fuerte deforestación que se considera asociada al complejo sojero – vacuno. La conversión de tierras de pasturas en áreas sojeras ha sido presentada como un cambio positivo (un buen ejemplo es el artículo periodístico “La soya convierte campos ganaderos en sembradíos”, en La Prensa., La Paz, 26 marzo 2004).

Información y transparencia

El acceso a la información y la transparencia en la gestión del sector sojero aparece como un problema clave en Bolivia, al igual que en los demás países del Cono Sur. Casi todos los actores sociales reclaman mejorar sustancialmente la información disponible, y en especial aquella dirigida a los productores rurales para que puedan tomar decisiones después de haber considerado adecuadamente todas las opciones disponibles. Detrás de la propagación de la soja transgénica existe un déficit de información, donde se publicitó un producto sin haberse difundido adecuadamente todos sus aspectos, y en especial aquellos que son negativos.

Encrucijada

Bolivia está en la encrucijada y su producción de soja se encuentra en un momento que puede ser definido como punto de inflexión. La demanda por opciones productivas podría hacer atractivo adentrarse en el camino del monocultivo, y en especial aquel basado en las variedades transgénicas. Pero si se maneja adecuadamente la información y se realizan las evaluaciones básicas, es evidente que los riesgos sociales, ambientales y comerciales son muy grandes. El monocultivo, y en particular aquel basado en la soja RR, tiende a excluir a pequeños y medianos productores, en tanto deriva en una actividad que es sobre todo empresarial, depende de grandes inversiones y el cultivo de grandes superficies.

Tabla 3. Cobertura de bosque por municipio y tasa de deforestación en el Departamento de Santa Cruz. Fuente: Superintendencia Forestal, citado por PROBIOMA 2005.

Municipio	Superficie total del bosque Has	Deforestación 1999 a 2000 Has	Deforestación 1993 a 2000 %
San Julián	671.620	205.596	30,6
Pailón	1.004.304	297.341	29,6
Minero	503.100	123.233	24,5

El balance económico no es tan ventajoso en tanto se aplicarán royalties sobre las exportaciones, el precio de la maquinaria, combustible y agroquímicos sigue en aumento. Finalmente, existen una serie de impactos ambientales que se externalizan, como por ejemplo la pérdida de bosques o la contaminación del agua, y que por lo general además significan pérdidas económicas para grupos locales y municipios.

Las urgencias en Bolivia parecen estar en ofrecer alternativas productivas viables a los pequeños y medianos productores (el número mayor de familias) y en mejorar la calidad ambiental del paquete tecnológico utilizado. En esa perspectiva, competir con los grandes exportadores transgénicos no parece tener mucho sentido, y en cambio la opción de una producción orientada a la calidad, de soja orgánica y en un esquema de policultivos, resulta más aconsejable.

Inevitablemente se debe profundizar el debate en procura de redefinir objetivos y estrategias alternativas. El 2006 será un año

clave para el sector sojero, donde habrá que aguardar la postura del nuevo gobierno en una discusión tan relevante para los intereses económicos y comerciales de Bolivia.

Bibliografía

- CEPAL 2005. Panorama 2005. El nuevo patrón de desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe. CEPAL, Santiago.
- Lapitz, R., G. Evia y E. Gudynas. 2004. Soja y carne en el MERCOSUR. Comercio, ambiente y desarrollo agropecuario. Coscoroba, Montevideo.
- Molina, P. y S. Copa. 2005. ¿La agricultura sojera en Bolivia, necesita transgénicos? Factores productivos y competitividad de la soja boliviana. Fobomade, FNMCB-BS, CIOEC, CESA y AOPEB, La Paz.
- PROBIOMA. 2005. La problemática de la soja en Bolivia. PROBIOMA, Santa Cruz.
- USDA. 2005. Bolivia: agricultural overview. USDA Production Estimates and Crop Assessment Division.

El programa en desarrollo rural y sustentabilidad de CLAES D3E apunta a promover alternativas basadas en un nuevo balance entre metas económicas, sociales y ambientales. El presente documento es parte de la iniciativa **Plataforma Soja**, promovida por CLAES conjuntamente con CEBRAC (Brasil). Más informaciones en www.agropecuaria.org y en www.plataformasoja.org.br



CLAES

Centro Latino Americano de Ecología Social
www.ambiental.net

D3E

Desarrollo, Economía, Ecología y Equidad América Latina.
www.globalizacion.org

CLAES / D3E, Casilla de Correo 13125,
Montevideo 11700, Uruguay. Fax 598-2-2001908
claes@internet.com.uy